

Canciones como balas perdidas

MARIANA ALEJANDRA MUÑOZ MONJARÁS

Nadie puede escapar de una bala perdida, pues nadie puede huir de lo que no espera. Y como las balas perdidas, que van y vienen sin avisar, las canciones funcionan de la misma manera.

Morat



Morat es una agrupación musical de pop latino; sus integrantes, originarios de Bogotá, Colombia, son Juan Pablo Isaza (guitarra, piano y voz), Juan Pablo Villamil (banjo, voz, ukelele, guitarra y coros), Simón Vargas (bajo, voz y coros) y Martín Vargas (percusión, batería, voz y coros). Alejandro Posada había formado parte de la banda, pero decidió dejar el proyecto para dedicarse a la arquitectura y fue sustituido por Martín Vargas, hermano de Simón.

Los integrantes de la banda se conocen desde los cinco años de edad, ya que estuvieron juntos en la escuela; comenzaron a tocar ocasionalmente y, posteriormente, decidieron crear Morat.

Antes de adoptar su nombre actual eran conocidos como Malta (nombre de la mascota de Juan Pablo Isaza), pero tuvieron que cambiarlo porque se dieron cuenta de que una banda brasileña ya estaba registrada con ese nombre.

Morat lanzó su primera canción, *Mi nuevo vicio*, el 17 de febrero de 2015, en colaboración con Paulina Rubio; fue tanto el éxito obtenido que obtuvieron el Disco de Platino Digital, un número 1 de Ventas Digitales en España y un número 1 en Air Play en México. Ese mismo año lanzaron *Cómo te atreves*, canción que los llevó ser conocidos en España y otros países.

La fama no tardó en llegar, el 17 de junio de 2016 sacaron su primer álbum titulado *Sobre el amor* y sus efectos secundarios, a través de Universal Music, con 12 canciones. El álbum

debutó y alcanzó el número uno en varios países hispanos como Colombia, México y España. El grupo fue nominado en los Latin Grammy como Mejor Artista Nuevo.

En su primer disco se narra, de manera cronológica, una historia de amor en la que cada canción da forma a un capítulo: desde el flechazo de “En un sólo día” hasta la herida abierta de “Cuánto me duele” y la ausencia de “Ya no estás tú”, basándose en las cinco etapas de un duelo.

El 25 de octubre de 2018, el grupo lanzó su segundo álbum bajo el nombre *Balas perdidas*, el cual gira en torno a la metáfora de que las canciones son balas perdidas:

Escribir una canción es ser el tirador. Y así como hay tiradores que pierden sus balas, hay compositores que extravían sus canciones. Hay canciones que se escriben para una persona y llegan a alguien más, o canciones que se escriben sin alguien en mente y terminan golpeando a una víctima insospechada (Morat, 2018).

Morat ha colaborado con grandes artistas como Alejandro Fernández, Juanes, Andrés Cepeda, Aitana, entre otros; incluso se han arriesgado a tocar flamenco y han hecho giras por España y gran parte de Europa, además de Estados Unidos de América y Latinoamérica. En San Luis Potosí han ofrecido conciertos en la Plaza de Toros Monumental El Paseo, y han tenido un gran éxito, debo decir que hasta

ahora es, sin duda, uno de los mejores conciertos a los que he asistido.

Los integrantes de Morat son talentosos, tocan sus instrumentos, cantan, interpretan y ofrecen un gran espectáculo, en resumen, son artistas. En cada disco expresan algo que todos alguna vez hemos sentido: amor y desamor. Cada estrofa de sus canciones está llena de metáforas; son crueles y realistas con sus letras. Básicamente, hacen de su música algo más profundo y es increíble cómo puedes identificarte con alguna canción, porque sin duda me han llegado esas balas perdidas que dispararon y me han marcado. Creo fielmente que de eso se trata cualquier expresión artística, que la vuelvas tuya, como si existiera sólo para ti. Sus discos físicos son algo bien preparado, ya que su primer álbum contiene poemas e indicaciones sobre cómo escucharlo; en el segundo hasta su portada es una metáfora: flores como personas y las balas que les impactan.

Morat despierta sentimientos que a veces asusta reconocer; hace ver nuestros errores y los vuelven más fácil de aceptar; eso hacen ellos, crean lo que no puede decirse, para que sólo cantemos y sintamos; sin duda, hay una bala perdida para ti, sólo ponte en el blanco y te llegará por el costado izquierdo, debajo de tu brazo y sobre la línea de las costillas. No te dolerá, pero te incomodará. No verás a nadie a quien culpar. Te cosquillearán las puntas de los dedos y te percatarás de que —como ellos mismos dicen— fuiste herido por una bala perdida. **UP**